

La novela corta en los catálogos del librero Alonso y Padilla*

The Short Novel in the Catalogues of the Bookseller Alonso y Padilla

CRISTINA CASTILLO MARTÍNEZ

Departamento de Filología española D-2, 026
Universidad de Jaén
Las Lagunillas, s/n. Jaén, 23071
ccastill@ujaen.es
Orcid ID 0000-0003-4002-2565

RECIBIDO: 21 DE JUNIO DE 2021
ACEPTADO: 6 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Resumen: Este artículo sondea la presencia de la novela corta del siglo XVII en los catálogos que Pedro Joseph Alonso y Padilla fue distribuyendo en su librería. Se han tenido en cuenta las distintas versiones de lo que hizo desde 1720 a 1740, analizando después aquellos títulos que realmente editó. Por qué eligió unos y no otros se antoja difícil de averiguar, pero sí que es revelador el hecho de que se fijara en nombres tan representativos como Cervantes, Zayas, Carvajal, Castillo Solórzano o Salas Barbadillo.

Palabras clave: Pedro Joseph Alonso y Padilla. Novela corta. Catálogos de libreros. Siglo XVIII.

Abstract: This article focuses on the presence of the seventeenth-century short novel in the catalogues that Pedro Joseph Alonso y Padilla handed out in his bookshop. Different versions of the catalogues that the bookseller compiled from 1720 to 1740 have been analyzed as well as the titles that he actually edited. The criteria for the selection of titles are difficult to guess, yet it is quite revealing that he drew particular attention to such prominent writers as Cervantes, Zayas, Carvajal, Castillo Solórzano or Salas Barbadillo.

Keywords: Pedro Joseph Alonso y Padilla. Short Novel. Book Catalogues. Eighteenth Century.

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D+i del MINECO *La novela corta del siglo XVII: estudio y edición (y III)* (FFI2017-85417-P).

“SI V. MD. NO LE HALLA EN CASA DE DON PEDRO ALONSO Y PADILLA,
NO TIENE QUE BUSCARLE”

Hasta 1747, era más que habitual que quien visitara la tienda que el librero e impresor Alonso y Padilla regentaba en Madrid se llevase sin coste alguno un catálogo publicitario de su amplio surtido. Aquel año, sin embargo, tan curioso folleto (*En la famosa librería castellana de Pedro Joseph Alonso y Padilla, librero de cámara del Rey, se hallan muchos libros exquisitos en castellano y es sacado de la Bibliotheca que ha escrito y se imprime*) no solo daba cuenta de su oferta temática, sino también de su posición en el mercado de la villa y corte, desvelando algunas reflexiones sobre el desempeño de su oficio:

Tengo mucha noticia y práctica en libros antiguos castellanos, como es público y notorio a todos, y lo pruebo con lo siguiente: cuando no se halla algún libro raro, dicen los libreros a quien le busca: “si V. Md. no le halla en casa de Don Pedro Alonso y Padilla, no tiene que buscarle”. Luego estos honrados y bien intencionados libreros y particulares no ignoran lo curioso que soy en adquirir y tener (con gran trabajo y diligencia) libros que no son muy comunes. (Palau y Dulcet 26)

Dichos conocimientos los había ido adquiriendo a lo largo del tiempo, pues se había iniciado en las lides del comercio y la impresión en torno a 1720, en un local de la calle Santo Tomás situado “junto al Contraste”, según reza en los pies de sus publicaciones: una suerte de apostilla para despistados. Los madrileños sabrían ubicar sin problema el espacio en el que faenaban plateros y tasadores, y los foráneos lo localizarían gracias a aquella alusión a un lugar supuestamente cotidiano en las principales ciudades. A nosotros nos vendría mejor decir que se hallaba en las inmediaciones de lo que hoy es el Ministerio de Asuntos Exteriores, Palacio de Santa Cruz y antigua Cárcel de Corte. Pero Alonso y Padilla no solo trabajó a pie de calle sino también en ámbitos más elevados. De hecho, fue el encargado de proveer de volúmenes a los monarcas en calidad de Librero de Cámara del Rey, título del que hizo gala en buena parte de sus impresos desde primera hora.¹

De manera que desarrolló su labor como empresario en el periodo que va de 1720 a 1764 (Vindel 22); más de cuatro décadas de actividad librera y editora, con particular intensidad en los años 20 y 30 conforme se iba fortale-

1. Ver, por ejemplo, su edición de *El jardín de las damas* de Juan de Mirabel Toledano (1720).

ciendo el comercio del libro.² Solo en 1729, por poner un ejemplo, reimprimió la *Historia de Hipólito y Aminta*, de Francisco de Quintana; el *Estebanillo González*; los *Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares*; *El Entretenido*, de Antonio Sánchez Tórtoles; *El Parnaso español*, la *Política de Dios. Gobierno de Cristo*, las *Obras póstumas y vida de don Francisco de Quevedo*; las *Novelas amorosas y ejemplares*, de María de Zayas; o la *Aritmética*, de Juan Pérez de Moya. En el frontispicio de casi todas ellas, figuraba el inconfundible escudo familiar: tres padillas o sartenes sobre un fondo que intuimos azul, acompañadas de tres medias lunas: las primeras fueron empleadas por sus antepasados como símbolo de protección hacia los suyos (pues aquellos recipientes servían para dispensar la comida), y las segundas como recuerdo de su lucha contra los infieles.

A partir de los años 60, sin embargo, parece que se alejó de las prensas para ejercer solo como editor y librero, costeando obras de las que se encargaron otros impresores con los que colaboró (Antonio Pérez de Soto, Andrés Ramírez o Juliana Carrasco). Bien es verdad que muchas fueron reimpresiones de obras que él previamente había sacado a la luz. Poco más sabemos de su vida, salvo que falleció en 1771, “soltero y sin herederos, razón por la cual pasó todo su surtido a la Compañía de Impresores y Libreros del reino” (López 1984, 183).

Con todo, lo más sobresaliente de Alonso y Padilla no es la calidad de sus reimpresiones, pues conocidos son sus descuidos editoriales en casos como el del *Quijote*. Su importancia radica en la recuperación de textos desconocidos o descatalogados del Siglo de Oro y, sobre todo, en su afán por darlos a conocer a través de la creación de catálogos publicitarios, algo ya común a mediados del XIX, pero con escasos antecedentes hasta entonces (Rueda Ramírez 195-222). De ahí que se le haya considerado un “precursor del comercio moderno del libro” (Baker 70), antes de que la prensa periódica informara con asiduidad de las novedades editoriales (López 2003, 354).

A VUELTAS CON LOS CATÁLOGOS DE LIBROS ENTRETENIDOS

De la importancia de esta publicidad hablaron Begoña Ripoll y Fernando Rodríguez de la Flor en su conocidísimo artículo “Los cien *Libros de novelas, cuentos, historias y casos trágicos* de Pedro Joseph Alonso y Padilla”. Un trabajo pio-

2. Se calcula que, a mediados de siglo, llegó a haber en Madrid más de sesenta puntos de venta (López 2003, 354).

nero en un momento de escasez de estudios sobre la prosa del seiscientos que arrojó luz sobre su recepción en el siglo siguiente y abrió las puertas a investigaciones de muy distinto calado. Pues bien, ahora que se cumplen treinta años de aquel riguroso y utilísimo estudio y que contamos con más ediciones modernas y un mejor acceso a los textos, estamos en condiciones de ahondar en aquellas pioneras noticias.

Alonso y Padilla elaboró dos tipos de catálogos –uno temático y otro de títulos– que fue distribuyendo en el interior de sus publicaciones –a veces anunciándolos desde la portada, a guisa de reclamo– o, de manera exenta, como folletos publicitarios para incentivar la compra. El que a primera vista resulta más atractivo es sin duda el de títulos, de cuya edición se encargaron precisamente Ripoll y Rodríguez de la Flor a partir del incluido en la *Mojiganga del gusto en seis novelas*:

El Catálogo que hemos transcrito ocupa los fols. 2r-6v del libro de Andrés del Castillo, *La mogiganga del gusto en seis novelas*, Madrid, 1734, aunque puede encontrarse, idéntico en todos los volúmenes, en las reimpressiones de Montreal, Zayas, Lozano, y todas las novelas que Padilla sacó a la venta entre 1727-1736, tal y como se indica en las anotaciones del catálogo. (Ripoll/Rodríguez de la Flor 81)

Pero no fue el único catálogo elaborado por el librero ni cien los títulos en liza. Confundidos en el marasmo de aquel listado, quedaron fuera los *Excesos amorosos* de Antonio Vital Pizarro y Cuña, la *Criselia de Lidaceli* y la *Celestina o Calixto y Melibea* (Trujillo 186), además de las *Novelas variadas* de Lope de Vega, según las llama el madrileño. A ellos habría que sumar los 13 títulos de Castillo Solórzano, los 23 de Salas Barbadillo y los 10 de Timoneda, de los que Ripoll y Rodríguez de la Flor tan solo consignaron el nombre, seguramente entendiendo que, como en el caso de Francisco Santos, publicaría tales obras de forma conjunta.

Para poder dar cuenta de todos estos aspectos, he consultado más de medio centenar de ediciones realizadas por Alonso y Padilla, lo cual me ha permitido advertir que, en su mayoría, estamos ante catálogos que forman parte de la propia estructura del libro desde su confección y, por tanto, salvo algún caso excepcional del que luego hablaré, fueron creados *ex profeso*. Su cotejo revela modificaciones sustanciales basadas en la inclusión de nuevas obras, la subsanación de errores o los añadidos de apostillas, tal vez en función de sus hallazgos o simplemente de las características materiales del impreso de tur-

no. De cualquier manera, todo ello contribuye a conocer el desarrollo del proyecto editorial y bibliográfico de aquel singular librero.

Parece que la idea de publicitar o al menos informar de la existencia de colecciones de entretenimiento le surgió en los inicios de su actividad. Tanto es así que incluyó un pequeño catálogo con 30 obras al final de una de sus primeras reediciones, el *Jardín de las damas y recreo de caballeros* de Juan de Mirabel Toledano, publicado en 1720. Son tan solo dos folios de un volumen en 8.º que organizó en dos partes: *Noticia que da don Pedro José Alonso y Padilla a las Señoras y Damas de los libros que hay en su favor para que los lean y se defiendan de mordaces hombres que las procuran deslucir sus muchas prendas, sacado de la Biblioteca que escribió D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Cámara del Rey* (con textos de Boccaccio, Martín Carrillo, Cristóbal Acosta o Juan Pérez de Moya), y un *Catálogo de algunos libros entretenidos*, en el que recoge algunos títulos que no volverán a aparecer en ninguno de los repertorios que publicará en años posteriores, como *El desdeñado más firme* de Laura Mauricia (seudónimo de Leonor de Meneses) o *L[os cinco libros de l]a enamorada Elisea*, novela pastoril de Jerónimo de Covarrubias Herrera.³

Lo que en aquel catálogo de 1720 denominara *Noticia*, ocho años después convertiría en *Índice de libros entretenidos* en su edición de *El Galateo español* de Lucas Gracián Dantisco, engrosando aquella modesta propuesta hasta llegar a los 113 títulos, que aparecen organizados de acuerdo con una estructura que mantendrá en casi todos ellos sin apenas cambios:

- Libros en formato cuarto.
- Obras de Francisco Santos en cuatro tomos y en ellos incluyen los libros siguientes.
- Libros en octavo.
- Lo que escribió don Alonso de Castillo Solórzano, todos en octavo.
- Obras varias que escribió Alonso Salas Barbadillo, entretenidas, con los títulos como se siguen y en tomos en octavo.⁴

A partir de entonces, empleará de forma asidua el término “catálogo”, como en la edición de *La quinta de Laura* de 1732, caso especialmente significativo porque, siendo anterior al de la *Mojiganga del gusto*, es más completo (162 títulos)

3. Además, aparece bien escrito el título de la *[Historia de] Liseno y Fenisa*, copiado erróneamente como “Niseno y Fenisa”; lunar que impidió identificarla con la novela bizantina publicada en 1701 por Francisco Párraga Martel de la Fuente.

4. A los que sumará poco después un nuevo apartado dedicado a Juan de Timoneda.

que este (149). Otro hito importante en su proceso de divulgación editorial se registra en 1737: no solo por llegar a los 170 títulos, sino también por marcar por vez primera las respectivas fechas de redacción, lo cual genera situaciones anómalas; verbigracia con la *Historia trágica de Leonora y Rosaura*, de Andrés Fernández de Ondategui, que lleva en portada el año de 1736, mientras que el catálogo presume de ser “el más añadido en este [...] de 1737”. Hay que descartar la posibilidad de una incorporación del catálogo completo *a posteriori*, pues forma parte del primer cuaderno de preliminares en el que figura la portada. Si fuera un ejemplo aislado, podríamos pensar en un desliz del componedor, pero ocurre lo propio en sus reimpressiones de *El perro y la calentura* de Pedro de Espinosa y las *Novelas amorosas* de Camerino. Así las cosas, aventuramos que tal vez le interesó vincular la *Historia de Leonora y Rosaura* con ese año de 1736, para el que tendría la licencia, y darle actualidad al repertorio incorporando el de 1737, suponiendo que ambos procesos se acometieran en el paso de un año al siguiente.

En 1738, el catálogo alcanzará los 178 asientos, como se desprende de la edición de las *Fantasías de un susto*, de Juan Martínez de Moya. Pero, sin dudarlo, el más relevante, por nutrido y desconocido, será el que publicó en 1740: un folleto en 4.º con 6 folios y 257 títulos. A los ya conocidos, suma una larga lista de obras con indicación del formato (tan solo con las siglas O, Q, y F), entre las que cuenta una buena colección de libros de caballerías que nunca había contemplado hasta este momento. De manera que se convierte en el más completo de todos y nos permite abordar de manera conjunta –sin perder de vista el resto– la presencia de la novela corta en el proyecto de Padilla.

LA NOVELA SEGÚN ALONSO Y PADILLA

Durante el ciclo que nos atañe no se pueden aplicar las categorías que solemos emplear hoy para la prosa de ficción, toda vez que la novela no se ha acabado de constituir como género (Baker 67). Huérfana de toda preceptiva en el Siglo de Oro (Gutiérrez Hermosa 155-77; Bonilla Cerezo/Moreno Prieto 26), se adentrará en el XVIII entre similares brumas terminológicas:

Por lo general, durante los primeros sesenta años de la centuria, apenas se llamará en España novela a lo que por tal entendemos hoy. La palabra más común será “historia”, pues como tales se considerarán estas narraciones en prosa. Historias fingidas las denominarán los preceptistas finiseculares. Ahora bien, habrá siempre quien las llame novelas, unas veces con buen criterio y otras con uno equivocado. (Álvarez Barrientos 26)

A esa indeterminación parecen responder los encabezamientos que Alonso y Padilla emplea en sus repertorios, especialmente en el último y más completo de 1740: *Catálogo de libros entretenidos de caballerías, novelas, cuentos, historias y casos trágicos*. Bajo este amplio epígrafe conforma un corpus considerable y representativo de la prosa de los siglos XVI y XVII, con obras picarescas, bizantinas, pastoriles y caballerescas,⁵ amén de las variadas formas de la novela del Barroco, ya sean colecciones de relatos breves con o sin marco, misceláneas, novelas largas de distinta temática o bien novelas de mediana extensión, publicadas de forma autónoma como *Méritos disponen premios* de Fernando Jacinto de Zurita y Haro, *Soledades de Aurelia* de Jerónimo Fernández de Mata o *El desdénado más firme* de Leonor de Meneses. En definitiva, reúne un surtido bastante completo de acuerdo con criterios estructurales que resultan anómalos, pues, como señalábamos antes, no responden a un orden genérico, ni cronológico, ni siquiera alfabético, sino que los títulos aparecen agrupados en función del formato; dejando, además, unos apartados exclusivos para un puñado de escritores: Francisco Santos, Castillo Solórzano, Salas Barbadillo, Juan de Timoneda y, en algunas ocasiones, Juan de Piña.⁶ La elección de estos y no otros parece obedecer a razones comerciales. Se trata, en general, de autores prolíficos cuyo corpus literario, convertido en colección, resultaría más atractivo para los lectores. Es el caso de Francisco Santos, ingenio costumbrista y satírico que desarrolló su obra a finales del siglo XVII y gozó de bastante repercusión en el XVIII. Alonso y Padilla anuncia su obra completa dividida en cuatro tomos según la organización planteada por el también impresor Francisco Martínez Abad en su edición de 1723 (Barrero Pérez 28). Reprodujo, por tanto, una obra y una colección que consideraba necesaria para su repertorio, aunque nunca la llegara a imprimir. De Castillo Solórzano y Salas Barbadillo aporta un listado que, en los sucesivos catálogos, irá matizando con nuevos títulos o enmiendas de errores. Por otro lado, Juan de Timoneda se convierte en el único autor del XVI al que concede un espacio independiente, tal vez amparado en su éxito y en la importancia de sus obras; si bien es cierto que no supo escindir sus textos de los de Lope de Rueda de cuya edición se encargó.

A Alonso y Padilla le interesa la novela en sí, el relato, el entretenimiento, y, aunque son muchas las novelas largas incluidas en sus catálogos, mues-

5. A estas últimas les confiere entidad propia al margen de las “novelas, cuentos, historias”.

6. Aunque recoge siempre sus cuatro obras de forma consecutiva, no aparecerán reunidas en un mismo apartado hasta el catálogo de *La quinta de Laura* (1732): “Lo que escribió Juan de Piña, escribano de provincia”.

tra especial interés por las cortas, ya sea como series narrativas o como segmentos susceptibles de funcionar de manera autónoma merced a sus intereses comerciales, pues, al decir de Álvarez Barrientos, “la novela corta era preferida por el público, en gran medida porque, cada vez más, se preferían textos breves, fáciles de transportar en el bolsillo” (41).

¿QUÉ NOVELAS CORTAS INCLUYÓ EN SUS CATÁLOGOS?

A sabiendas de que la llamada novela corta se resiste a rígidas clasificaciones por transitar las más de las veces terrenos fronterizos, en las páginas que siguen entenderemos por tal la novelita breve aparecida en el siglo XVII y reunida como una colección o inserta dentro de una obra mayor sin vinculación con la trama principal,⁷ priorizando la extensión y la dependencia de un formato mayor, pues parece ser un criterio importante no solo para el librero madrileño, sino también entre los lectores.⁸ A tenor de lo cual podemos decir que Alonso y Padilla hizo una encomiable labor de rastreo que le permitió elaborar un cumplido listado. Si tenemos en cuenta las distintas versiones de sus catálogos, estos son los títulos tal y como aparecen referidos:

1. *Historias peregrinas*, por Gonzalo de Céspedes
2. *Soledades de la vida* [Cristóbal Lozano]
3. *Novelas*, de doña María de Zayas
4. *Novelas*, de doña Mariana de Carvajal
5. *Novelas*, de Montalbán (es decir, *Sucesos y prodigios de amor*)
6. *Novelas*, de Cervantes
7. *Novelas sin las vocales*
8. *Navidades de Zaragoza, que son novelas y otros divertimentos* [Matías de Aguirre]

7. Sigo, a modo de orientación, los datos proporcionados por Colón Calderón (133-43) y Ripoll en su catálogo bio-bibliográfico. A ellos, he añadido otros que habían quedado fuera.

8. “Las novelas que más se reeditan son las cortas de autores como Céspedes y Meneses, María de Zayas, Montalbán, Lozano, etc. Este hecho es importante para la forma de entender la palabra «novela» durante algún tiempo. No se entenderá por tal la novela moderna –que, entre otras razones, aún no había hecho acto de presencia en España–, sino la novela corta, siguiendo la significación derivada del italiano *novella*. Este rasgo es importante y debemos tenerlo presente a la hora, tanto de datar la primera vez que la palabra aparece en la significación de «novela moderna», como para interpretar adecuadamente las precisiones que sobre la novela como género harán los preceptistas, los teóricos y los historiadores de la literatura del XVII” (Álvarez Barrientos 40).

9. *Los Cigarrales de Toledo* [Tirso de Molina]⁹
10. *Novelas amorosas*, de Camerino
11. *Novelas morales y ejemplares*, de Liñán y Verdugo (que más adelante aparece duplicado *Aviso de forasteros en la corte de Madrid, en varias novelas*)
12. *Novelas ejemplares y prodigiosas historias*, de Juan de Piña
13. *Varias fortunas*, de Juan de Piña
14. *Intercadencias de la calentura de amor* [Luis de Guevara]
15. *Deleitar aprovechando* [Tirso de Molina]
16. *El forastero* [Jacinto Arnal de Bolea]
17. *Para todos*, de Montalbán
18. *Para algunos*, por Matías de los Reyes
19. *Para sí*, por Juan Fernández y Peralta
20. *Sarao de Aranjuez de varios versos y novelas* [Jacinto de Ayala]
21. *Mojiganga del gusto en seis novelas* [Andrés Sanz del Castillo]
22. *Novelas y discursos morales*, por Juan Cortés de Tolosa
23. *El filósofo del aldea en diferentes novelas* [Baltasar Mateo Velázquez]
24. *Meriendas del ingenio y entretenimientos del gusto en seis novelas* [Andrés de Prado]
25. *Novelas varias*, por Lope de Vega
26. *Novelas morales*, de [Diego de Ágreda y] Vargas
27. *Teatro popular de novelas morales* [Francisco Lugo y Dávila]
28. *Excesos amorosos* [Antonio Vital Pizarro y Cuña]
29. *Rumbos peligrosos, son novelas* [Joseph Penso de la Vega] (catálogo *La quinta de Laura*)
30. *Lazarillo de Manzanares y cinco novelas* por Juan Cortés de Tolosa (catálogo *La quinta de Laura*)
31. *Novelas amorosas de los mejores ingenios de España* (catálogo 1740)
32. *Varios efectos de amor en cinco novelas ejemplares sin la letra vocal cada una*, por Alonso de Alcalá (catálogo 1740)
33. *Noches de invierno* por Antonio de Eslava (catálogo 1740)

9. La novelita *Los tres maridos burlados* allí inserta la incorporó el impresor Manuel Ruiz de Murga al final de su edición de los *Engaños de mujeres y desengaños de hombres* de Miguel de Montreal en 1709. Alonso y Padilla llegó a reimprimir esta última obra, pero se ve que no tuvo a mano la edición de Ruiz de Murga. De otro modo es más que probable que hubiese seguido su ejemplo incorporando el texto de Tirso, cosa que, sin embargo, no hizo.

A este repertorio habría que sumar las obras de Castillo Solórzano y Salas Barbadillo que el librero refiere de manera conjunta, así como las traducciones de los *novellieri* que también parece conocer: *Novelas varias* de Juan Baptista Cinto, *Historias trágicas y ejemplares* por “Pedro Bobistau” [Bandello], *Entretenimiento de damas y galanes* [Straparola] y en el límite de este tipo de narrativa, los *Ratos de recreación*, por Ludovico “Guichardino”.

NOVELAS CORTAS QUE PUBLICÓ

De todas ellas, las únicas que he constatado que publicó en volúmenes independientes tal y como las había anunciado fueron las siguientes:

AUTOR Y OBRA	AÑO	FORMATO
1. Cristóbal Lozano, <i>Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares</i>	1727, 1748, 1761	4.º
2. Mariana de Carvajal, <i>Novelas entretenidas</i>	1728	4.º
3. <i>Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares</i>	1729	4.º
4. María de Zayas, <i>Primera y segunda parte de las Novelas amorosas y ejemplares</i>	1729, 1734	4.º
5. Cervantes, <i>Novelas ejemplares</i>	1732	4.º
6. Castillo Solórzano, <i>La quinta de Laura, que contiene seis novelas adornadas de diferentes versos</i>	1732	8.º
7. Castillo Solórzano, <i>Aventuras del bachiller Trapaza</i>	1733	8.º
8. Castillo Solórzano, <i>La Garduña de Sevilla</i>	1733	8.º
9. Andrés del Castillo, <i>Mojiganga del gusto en seis novelas</i>	1734	8.º
10. José Camerino, <i>Novelas amorosas</i>	1736	4.º
11. Salas Barbadillo, <i>La ingeniosa Elena, hija de Celestina</i>	1737	8.º

La primera en el tiempo fue *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*, de Cristóbal Lozano (1727). Se trata de una obra de intrincada historia textual que debió de ver la luz por primera vez en 1658 bajo el nombre de Gaspar Lozano Montesinos, sobrino del autor, pero que hoy se considera perdida. La edición más antigua que conocemos data de 1663 y responde al título de *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Comedias y novelas ejemplares*. En 1672 se volvió a editar, esta vez sin las comedias y con el añadido, por un lado, de cinco novelas cortas (a las que llamó “Serafinas”, haciendo honor a un

amor de juventud) y, por otro, de una novela larga, que ya había publicado previamente: *Persecuciones de Lucinda, dama valenciana y trágicos sucesos de don Carlos* (Lara Garrido 82-87). Esta última versión se reeditó en 1692 y en catorce ocasiones a lo largo del XVIII (Mendoza Díaz-Maroto, x; Gidrewicz 616). A Alonso y Padilla le debemos tres de ellas (1727, 1748 y 1761), aunque no fue el primero en darla de nuevo a los tórculos: antes que él lo habían hecho otros impresores, algunos afincados en Madrid, como Manuel Román (1713), Juan de Ariztia (1716) o Francisco Martínez Abad (1722).

Un año después entregó a las prensas las *Navidades de Madrid y noches entretenidas en ocho novelas* de Mariana de Carvajal, cuyo título redujo a *Novelas entretenidas* (1728), sin indicar el número, tal vez porque incorporaba dos más que no anunciaba en la portada. Estamos todavía en los años 20. En la década siguiente no se le escaparía la oportunidad de informar a los lectores de un obsequio editorial de calado. Dichas novelitas son *Lisarda y Ricardo*, copia de *Al cabo de los años mil* incluida en el *Para todos* de Pérez de Montalbán, y *Riesgo del mar y de amar*, procedente de la *Navidad de Zaragoza* de Matías de Aguirre (Ripoll 47). No se conocen ediciones anteriores.

A estos dos títulos, sumaría, ya en 1729, la reimpresión de *Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares*, obra creada o compilada en 1666 por el librero Isidro de Robles, a partir de los *Varios efectos de amor en cinco novelas ejemplares* de Alcalá y Herrera. Lo particular de esta última es que su autor había recurrido al lipograma, prescindiendo de una de las vocales en cada de una de sus novelas; un artificio que ya habían cultivado o cultivarían Castillo Solórzano, Francisco Navarrete y Ribera, Manuel Lorenzo de Lizarazu y Berbinzana o Fernando Jacinto de Zurita y Haro (Gallo). El astuto librero quiso sacar partido de esta curiosa colección, añadiendo seis novelas sin indicar siquiera sus autores; aunque hoy se sabe, con la excepción de *Constante mujer y pobre*, que salieron de la pluma de Castillo Solórzano, Lope de Vega, José Camerino, Miguel Moreno y Tirso de Molina (Ripoll 165-66). Este compendio siguió creciendo con la incorporación, en 1692, de tres casos prodigiosos hurtados del *Filósofo del aldea* del misterioso Baltasar Mateo Velázquez (Castillo Martínez 51-52; Bradbury 29), y suscitó tal interés en el siglo XVIII que fue reeditado por Agustín Fernández (Madrid, 1709), Juan Pablo Martí (Barcelona, 1709) y Juan de Ariztia (Madrid, s.a.)¹⁰ antes de que Alonso y Padilla se interesara por él. Lo paradójico es que en ninguno de sus catálogos lo anuncia,

10. Aunque los preliminares llevan fecha de 1718 y 1719.

al menos no con ese nombre, ya que en el de 1740 incluyó la obra de Alcalá y Herrera y desde las primeras entregas citó unas *Novelas sin las vocales*, a secas.

También ese mismo año de 1729 los lectores pudieron adquirir en la librería de la calle santo Tomás la *Primera y segunda parte de las novelas amorosas y ejemplares de doña María de Zayas y Sotomayor*. Se trataba de una edición conjunta en un solo volumen y con disposición a 2 columnas, tal y como se venía haciendo desde 1659 (Madrid: Melchor Sánchez).¹¹ Las novelas de María de Zayas fueron muy reclamadas, pues solo durante el siglo XVIII se conocen doce ediciones (Treviño Salazar, cccxlv-cccxlvi). Cuatro de ellas precedieron a la de Alonso y Padilla, quien quiso aprovechar el tirón comercial de la autora madrileña para ofrecer una nueva en 1734, esta vez con el famoso catálogo. En ambas, parece que sigue a plana y renglón –imitando incluso la numeración de las páginas desde el propio índice– la edición de Manuel Román (Madrid, 1724), que, a su vez, reproduce la de Antonio Bordazar (Valencia, 1712), según la práctica habitual de impresión rápida de libros; con la salvedad de que Alonso y Padilla, en la segunda parte, incluye una nueva portada con su escudo y todos los datos editoriales, como si de otra obra se tratara.

El primer texto de Cervantes que publicó fue precisamente el de las *Novelas ejemplares*. Salió a la venta a finales de 1732, a juzgar por los preliminares, pues la licencia está fechada en septiembre y la fe de erratas y la tasa en octubre. Incorporó la aprobación y licencia firmada por Miguel Martel para la edición de Zaragoza de 1665 (Rius 123, n.º 241; Givanel 151-52, n.º 108), que se tomó como modelo en varias de las ediciones de comienzos del XVIII. Así consta en la zaragozana de 1703, en la barcelonesa de 1722 y en las madrileñas de Ángel Pascual de 1722. Alguna de estas últimas¹² debió de manejar Alonso y Padilla para la suya, replicándolas casi a plana y renglón al menos hasta *La señora Cornelia*. Más allá de esta colección, anunció por separado toda la obra en prosa de Cervantes y cumplió su objetivo, con la excepción de *La Galatea*:¹³ editó el *Persiles y Sigismunda*, en 1728, y la *Vida y hechos del*

11. Sobre los grandes problemas editoriales de esta obra en el XVII, ver la edición de Olivares, así como el trabajo de Bonilla Cerezo en este número.

12. Givanel (246, n.º 214) considera que siguió como modelo la de Barcelona de 1722, aunque es difícil asegurarlo por la similitud con las de Ángel Pascual, quizá más accesibles para el madrileño.

13. Seguramente por la dificultad de conseguirla, como confiesa al final de su edición del *Judas desesperado* de Tasso (1730): “Se va a reimprimir de Miguel de Cervantes lo siguiente: 1. *Comedias y entremeses*. 2. *El Viaje del Parnaso*. 3. *La Galatea*, primera, segunda y tercera parte. Estas *Galateas* hasta ahora pocos o ninguno las han visto, sino mi gran curiosidad en el manejo de libros raros en castellano, a que soy aficionado” (54r).

ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha,¹⁴ en dos volúmenes, en 1750, 1751 y 1764.

A lo largo de los distintos catálogos, el inquieto librero llegó a incluir un total de 18 títulos de Castillo Solórzano; es decir, todas sus obras, salvo las *Noches de placer*, *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* y *Los alivios de Casandra*. Sin embargo, solo llegó a publicar la *Historia de Marco Antonio y Cleopatra* (1736) y tres colecciones de novelas que salieron de sus tórculos entre 1732 y 1733: *La quinta de Laura*, como “Tercera impresión”, según señala en la portada, aunque no se conocen intermedias, y *Las aventuras del bachiller Trapaza* y *La Garduña de Sevilla*, ambas de 1733. Puesto que los preliminares, al carecer de fecha, no ayudan a determinar cuál de estas dos publicó primero, deduzco que aparecieron en el orden que he señalado pues, al final de la historia del bachiller, advierte a los curiosos de que “esta Hija de Trapaza, que promete su autor por segunda parte, está en el libro que intituló *La garduña de Sevilla*, el cual se hallará donde este se ha impreso”. Por lo demás, merece la pena señalar que en *La Garduña* añade “ocho enigmas curiosas”, las mismas que reproducirá en sus tiradas de *El diablo Cojuelo* (1733) y la *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea* (1736).

De manera casi simultánea debieron de ver la luz la segunda reimpresión, ya citada, de las novelas de Zayas y la *Mojiganga del gusto en seis novelas*, de Andrés Sanz del Castillo, ya que los preliminares de aquella fueron firmados en mayo de 1734, y los de esta en junio de ese mismo año. La colección de novelitas del alcarreño se publicó por primera vez en 1641 (Zaragoza, Pedro Lanaja), aunque ninguno de los ejemplares conservados de las dos estampas pueda considerarse testimonio de la *princeps*. Y hasta que Alonso y Padilla puso las miras en ella no había sido objeto de atención. Además de las dos tiradas –quizá una pirata– que salieron de las prensas de Lanaja, la suya constituía la tercera y sería la última durante casi tres centurias hasta la reciente y de veras concienzuda de Bonilla, Bresadola, Giorgi y Tanganelli (2019). Esta publicación de Alonso y Padilla ha estado ligada a su nombre durante las últimas décadas; y no ya por su calidad, pues son muchos los errores que presenta (Bonilla y otros, ccxxvii-ccxxix), sino por haberse tomado como ejemplo de su propuesta de catálogo de libros entretenidos.

14. Por iniciativa propia, añadió la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por Gregorio Mayans y Siscar, y solo en un segundo momento se dirigió a él para contárselo y pedirle el índice de sus obras con la intención de incorporarlo como catálogo, “con el motivo de que intento escribir mi biblioteca castellana” (Mayans 31-33).

Singular es la reimpresión que llevó a cabo, en 1736, de las *Novelas amorosas* de José Camerino, pues añade en el título la apostilla de *Corregidas y enmendadas en esta segunda impresión por Don Nobeti Ponchi y Oya Marsac*, anagrama de Benito Pichón Casamayor (Aguilar Piñal, n.º 2758). La edición de Alonso y Padilla presenta evidentes cambios, como la alteración del orden de aparición de los relatos, la modificación del comienzo de *El amante desleal* –que le lleva a sustituir la entrega de los escudos de oro que hace Fadrique al moro Ameth por una descripción amplificadora de la tormenta; trueque que, según Tanganelli (n. 39), habría sido una estrategia para evitar el expurgo de un episodio filomorisco–, o la intervención en el final de *El pícaro amante*, “más marcadamente burgués”, al decir de Rodríguez Cuadros (108, n. 19). Por cierto, esta última obra ya la había editado en los *Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares* (1729), pero resulta alto probable que, al aparecer de forma anónima, no fuera consciente de ello. Sin embargo, sí sabía lo que hacía al incluir *Los efectos de la fuerza* –otra de las novelas de Camerino– al final de su edición de *El Perro y la calentura* de Pedro de Espinosa, que estampó ese mismo año atribuyéndosela a Quevedo (Rodríguez Marín 186, Uhagón 254).

Por último, la única que publicó de Salas Barbadillo fue *La ingeniosa Elena, hija de Celestina* (1737). En los primeros catálogos, el título aparece por separado, y solo lo unificará a partir del año de su nueva fijación en letras de molde. No sabemos si lo hizo a sabiendas de la existencia de las dos versiones de la obra (*La hija de Celestina* 1612 y *La ingeniosa Elena* 1614) (Piqueras 192) o fruto de la confusión por el carácter bimembre de algunos títulos, como le sucedió con Liñán y Verdugo, dando erróneamente por sentado que *Novelas morales y ejemplares* y *Aviso de forasteros en la Corte de Madrid, en varias novelas* eran obras diferentes.

Con todo, no fueron estas las únicas novelas cortas que publicó, pues, como he anticipado, incorporaría algunas en otros volúmenes, sin duda más económicos y atractivos para el lector. Más allá de las citadas *Lisarda y Ricardo* y *Riesgo del mar y de amar*, ambas en las *Novelas entretenidas* de Mariana de Carvajal, editó la *Novela de los tres hermanos escrita sin la A* y la *Novela del caballero invisible compuesta en equívocos burlescos* –procedentes de la *Flor de Sainetes* de Francisco Navarrete, que cita tan solo en el catálogo de 1740– como un añadido a su edición de *El diablo Cojuelo* (1733). Y ese mismo año pondría a la venta las *Historias peregrinas y ejemplares* junto a la *Varia fortuna del soldado Píndaro* (1733), ambas de Gonzalo de Céspedes y Meneses. Eso sí, manteniendo, como hizo con *Zayas*, una portada para cada obra; y no porque la tuviese preparada para su im-

presión exenta, pues desde los primeros catálogos anuncia su impresión conjunta, sino probablemente para darle al lector dos obras (casi) por el precio de una.

Esta estrategia de publicación conjunta llegó a convertirse en práctica habitual del madrileño, gracias a la cual pudo incrementar el número de sus títulos editados. Así, los lectores que adquirieron las *Fantasías de un susto* de Martínez de Moya (1738) recibirían la propina de *Méritos disponen premios*, de Fernando Jacinto de Zurita. Quienes optaron por *El Galateo español* (1728 y 1746), de Gracián Dantisco, se llevarían en el mismo volumen *El Lazarillo de Tormes castigado*, por López de Velasco. Los interesados en las *Soledades de Aurelia* pudieron leer *Crates e Hiparquia*, ambos de Jerónimo Fernández de Mata (1737). Y quienes compraron *La Dorotea* de Lope obtuvieron como regalo en las últimas páginas el *Arte nuevo de hacer comedias* (1736).

Llegados a este punto, cabe preguntarse por qué publicó aquellas novelas y no otras (si es que fueron las únicas). Aunque no resulta fácil ofrecer una respuesta, lo cierto es que no parecen responder a un plan preestablecido. Alonso y Padilla se las ingenió para componer ese listado tan rico de novelas áureas mediante una ardua labor de rastreo por bibliotecas y librerías.¹⁵ En algunos casos, pudo adquirir ejemplares de ediciones antiguas, en otros quizá la fortuna se tornó adversa y no pasó de la consulta indirecta. Sabemos que, a comienzos de siglo XVIII, para conseguir la aprobación de reimpresiones, era necesario presentar al Consejo de Castilla el libro de turno (Benito Ortega 187). Pues bien, a pesar de que esta norma no tardaría en relajarse, en las reimpresiones de Alonso y Padilla aparecen las licencias concedidas a sus barrocos autores. De manera que la elección de aquellos títulos dependió de la disponibilidad de los textos antiguos y también de la necesidad de asegurarse la venta de obras que ya habían sido reeditadas con éxito en los albores del setecientos.

“UNA BIBLIOTECA TODA DE LIBROS CASTELLANOS”

Indudablemente, Alonso y Padilla buscaba vender a través de estos catálogos que publicitan sus impresos y los que no tardarían en imprimirse. Bien lo expresa en una carta dirigida a Gregorio Mayans:

15. Como él mismo confiesa en el folleto de 1747: “Muchos se han llevado la fama, y aun el interés, y yo me he llevado el trabajo estando estudiando de día y noche en los libros de bibliotecas y otros libros, adquiriendo noticias y comunicando sujetos que han tenido y tienen famosas librerías; y con las noticias de estos mis estudios y mi mucha práctica, he podido saber algo, no lo que se debe saber. Vale” (Palau y Dulcet 29-30).

No nos cansemos, que las bibliotecas, índices o catálogos de libros son incentivos para los que tienen gusto. Yo lo he experimentado en el que repartí en España y fuera de ella, por lo que acuden muchos, y he tomado muy buenos doblones, y me ha dado muchas gracias, y me han hecho mil honras y elogios, como se puede ver por las cartas, que esto último, más que todo el oro que me vale, mayormente siento extranjeros los que más se distinguen en honrarme. (Mayans 38)

Pero su interés no queda exclusivamente en lo pecuniario, ni parece que su propósito fuera poner en marcha los tórculos para imprimir todo lo anunciado pues se antojaba una tarea ingente, por mucho que publicara a destajo. Más aún si tenemos en cuenta que editó textos de toda índole y no solo prosa. La recurrencia en sus catálogos al término “biblioteca” nos da la pista, especialmente si entendemos este término como compilación bibliográfica (Baker 72). Baste recordar que en aquel primer catálogo de 1720 señala que la información la había “sacado de la Biblioteca que escribió”; o que, al final del catálogo temático incluido en las *Soledades de Aurelia* (1737), confiesa que “De todo lo referido está escribiendo el dicho don Pedro Joseph Alonso y Padilla una Biblioteca toda de libros castellanos”, dando a entender que está inmerso en la redacción de una obra que trasciende el mero cuaderno publicitario. Tales sospechas se confirman gracias al folleto exento que distribuyó en 1747¹⁶ y que en 1928 rescató el anticuario Antonio Palau y Dulcet. En aquellas páginas, además de ofrecer el amplio surtido temático que se podía adquirir en su tienda, reflexiona sobre su oficio y, lo más importante, afirma haber escrito y tener listas para su impresión varias obras, entre las que no falta –además de un *Arte para saber con curiosidad encuadernar los libros que lo merecen*, un *Arte para saber tasar librerías y Otros tratados curiosos sobre varios asuntos exquisitos*– una *Biblioteca castellana* “donde se halla noticia de muchos de los más exquisitos libros castellanos y de algunos no se halla noticia en otras bibliotecas de muchas que he visto en castellano” (Palau y Dulcet 23-24).

Tal vez a este deseo de fraguar una obra de cariz bibliográfico responda también su sorprendente actitud, en los catálogos de 1737 y 1738, respecto a

16. Y que curiosamente también se deslizó por los preliminares del ejemplar de la *Criselia de Lidaceli* (1720) conservado en la Universidad Complutense de Madrid (R/168821). Se trata de una emisión distinta, evidenciada no solo por la contrariedad de las fechas de portada (1720) y del colofón del catálogo (1747), sino también por la falta de coincidencia en los reclamos al final del cuaderno ¶. Otros ejemplares, como el de la biblioteca de la Universidad de Michigan (868 f595cr), mantienen intacta su configuración original.

la prohibición de seis de los títulos que venía incluyendo desde hacía tiempo: *Diálogos de amor*, de León Hebreo; *Arrestos de amor*, de Diego Gracián; *Carnevolendas de Castilla o Diálogos de apacible entretenimiento*, de Gaspar Lucas Hidalgo; *La Cárcel de amor* y *Questión de amor*, de Diego de San Pedro; la *Selva de aventuras*, de Jerónimo Contreras; y la *Celestina o Calisto y Melíbea*, de Fernando de Rojas (Baker 77-78). Hacerlo en ese momento y no antes apunta a un injustificado desconocimiento, pues buena parte de ellos constaban en el *Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum index* de Sarmiento y Valladares (1707).¹⁷ Pero tampoco quiso renunciar a su inclusión, pues tal vez se resentiría su sueño de biblioteca cada vez más enriquecida. De manera que las apostillas sobre la prohibición en los títulos que padecieron la censura serían la salvaguarda de su presencia en aquellos repertorios.

En definitiva, con los términos de “Índice”, “Noticia”, “Catálogo” o “Biblioteca” Alonso y Padilla fue conformando a lo largo de sus más de cuatro décadas de oficio un proyecto que pretendía aumentar las ventas y, de paso, crear un repertorio de la prosa de ficción áurea lo más completo posible. Lejos de parámetros genéricos, guiado por el prurito de completar su biblioteca y por el atractivo que suscitaban en los lectores ilustrados los relatos breves, atesoró una importante colección de novela corta del Barroco desdibujada en esa olla podrida de títulos. Quizá no fueron muchos los que llegó a editar y tampoco tenemos claro los motivos que le llevaron a decantarse por unos y no por otros; pero desde la perspectiva de nuestro siglo resulta interesante que reparara en nombres tan representativos como Cervantes, Zayas, Carvajal, Camerino, Castillo Solórzano o Salas Barbadillo.

OBRAS CITADAS

Fuentes

Camerino, José. *Novelas amorosas por Joseph Camerino. Procurador de los Reales Consejos, notario y Secretario de Breves y Comisiones apostólicas en el Tribunal*

17. Además, en el primer apartado dedicado a “Reglas, mandatos y advertencias generales” (sin paginar) se dice expresamente: “Mandato a los impresores: Mandamos que ningún impresor ni otro cualquiera imprima libro de autor condenado por la primera clase, salvo aquel o aquellos que por comisión de Su Santidad se expurgaren o que se permiten corregidos, conforme al Expurgatorio de este índice. Y habiéndose de imprimir alguno o algunos de estos, se ponga en el título la nota de la condenación del autor para que se entienda que, aunque el libro o libros se reciben cuanto a algunas cosas, el autor se reprueba. Y también se haga mención de la antigua prohibición y nueva expurgación y permisión”.

- de la Nunciatura de Su Santidad. Corregidas y enmendadas en esta segunda impresión por Don Nobeti Ponchi y Oya Marsac.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1736.
- Capitán Flegetonte [Antonio Melo]. *Criselia de Lidaceli, famosa y verdadera historia de varios acontecimientos de amor y armas con graciosas digresiones de encantamientos y coloquios pastoriles del capitán Flegetonte, cómico inflamado.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1720.
- Carvajal y Saavedra, Mariana. *Novelas entretenidas.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1728.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *La quinta de Laura que contiene seis novelas entretenidas.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1732.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas, hija del Bachiller Trapaza por don Alonso de Castillo Solórzano. Añadido en esta impresión un catálogo de libros entretenidos y ocho enigmas curiosas.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1733.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Las aventuras del bachiller Trapaza.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1733.
- Catálogo de libros entretenidos de caballerías, novelas, cuentos, historias y casos trágicos para divertir la ociosidad, sacada de la Biblioteca que escribió Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, librero de Cámara de Su Majestad, quien da noticia a los aficionados y se van reimprimiendo algunos de los que aquí van anotados, que no los hay, y muchos no tienen noticia de ellos por el transcurso del tiempo.* [Madrid]: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1740.
- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares. Añadido un índice de libros de novelas, patrañas, cuentos, historias y casos trágicos y de otros entretenimientos para divertir la ociosidad, hecho por un curioso.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1732.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo de. *Varia fortuna del soldado Píndaro por Gonzalo de Céspedes y Meneses, vecino y natural de Madrid. Añadido en esta última impresión otro libro del mismo autor que estaba impreso y no se hallaba por haberse distinguido la impresión cuyo título es Historias peregrinas y ejemplares con el origen, fundamento y excelencias de España y ciudades donde sucedieron.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1733.
- Espinosa, Pedro de. *El perro y la calentura. Novela peregrina por don Francisco de Quevedo, quien la imprimió bajo el nombre de Pedro de Espinosa. Ahora añadida unas lecciones naturales contra el descuido común de la vida.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1736.

- Fernández de Mata, Jerónimo. *Soledades de Aurelia. Ahora añadido el libro intitulado Crates e Hiparquia, marido y mujer, filósofos antiguos. Ambos por don Jerónimo Fernández de Mata.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1737.
- Fernández de Ondategui, Andrés. *Historia trágica de Leonora y Rosaura en que se descubren los incomprensibles juicios de Dios en una inocencia condenada y en una malicia convertida. Doctrina moral y política por Andrés Fernández de Ondategui, jurado de Ciudad Real.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1736.
- Gracián Dantisco, Lucas. *Galateo español ahora nuevamente impreso y enmendado. Su autor; Lucas Gracián Dantisco, criado de Su Majestad. Va añadido El destierro de ignorancia, que es cuaternario de avisos convenientes a este nuestro Galateo y La vida del Lazarillo de Tormes castigado.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1728 y 1746.
- Lozano, Cristóbal. *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1727, 1748 y 1761.
- Martínez de Moya, Juan. *Fantasías de un susto por don Juan Martínez de Moya. Añadido en esta segunda impresión el libro intitulado: Méritos disponen premios, discurso lírico, escrito sin A.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1738.
- Mirabel Toledano, Juan de. *Jardín de las damas y recreo de caballeros.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1720.
- Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de. *La ingeniosa Elena, hija de Celestina por Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, vecino y natural de la Villa de Madrid, ahora de nuevo ilustrada y corregida en esta segunda impresión por su autor.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1737.
- Sanz del Castillo, Andrés. *La mojiganga del gusto en seis novelas. Por don Andrés del Castillo, natural de la Villa de Brihuega, en el arzobispado de Toledo. Añadido un Catálogo de libros de novelas, cuentos, historias y casos trágicos para dar noticia a los aficionados.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1734.
- Sarmiento y Valladares, Diego. *Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum index.* Vol. 1. Madrid: Typographia Musicae, 1707.
- Tasso, Torquato. *Judas desesperado. Breve poema. Traducido de toscano al castellano por don Juan Antonio de Vera y Figueroa, Conde de la Roca.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1730.
- Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares, nuevas, nunca vistas ni impresas. Las cinco escritas sin una de las cinco vocales y las otras de gusto y apacible entretenimiento. Añadidos y enmendados tres casos prodigiosos compuestos por diferentes autores, los mejores ingenios de España.* Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1729.

- Vélez de Guevara, Luis. *El diablo Cojuelo: verdades soñadas y novelas de la otra vida traducidas a esta por Luis Vélez de Guevara. Añadido en esta impresión un Catálogo de libros entretenidos, ocho enigmas curiosas y dos novelas*. Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1733.
- Zayas, María de. *Primera y segunda parte de las novelas amorosas y ejemplares de doña María de Zayas y Sotomayor. Añadido en esta impresión un catálogo de libros de novelas, cuentos, historias y casos trágicos*. Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1729 y 1734.

Estudios

- Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Vol. 6. Madrid: CSIC, 1991.
- Álvarez Barrientos, Joaquín. *La novela del siglo XVIII*. Madrid: Júcar, 1991.
- Baker, Edward. “El impresor Alonso y Padilla y el *Cathálogo de Libros Entretenidos* de 1737”. *Orígenes culturales de la sociedad liberal*. Ed. Jesús A. Martínez Martín. Madrid: Biblioteca Nueva/Editorial Complutense/Casa de Velázquez, 2003. 65-83.
- Barrero Pérez, Óscar. “La decadencia de la novela en el siglo XVII: el ejemplo de Francisco Santos”. *Anuario de estudios filológicos* 13 (1990): 27-38.
- Benito Ortega, Vanesa. “El consejo de Castilla y el control de las impresiones en el siglo XVIII: la documentación del Archivo Histórico Nacional”. *Cuadernos de Historia Moderna* 36 (2011): 179-93.
- Bonilla Cerezo, Rafael, y María J. Moreno Prieto. “Tocata y fugas en la novela corta del Barroco”. *Trazas, ingenio y gracia: estudios sobre María de Zayas y sus “Novelas ejemplares”*. Eds. Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin. Pamplona: Universidad de Navarra, 2021. 11-63.
- Bonilla Cerezo, Rafael, Andrea Bresadola, Giulia Giorgi y Paolo Tanganelli, eds. Andrés Sanz del Castillo. *Mojiganga del gusto en seis novelas*. Madrid: Sial/Prosa Barroca, 2019.
- Bradbury, Jonathan, ed. Baltasar Mateo Velázquez. *El filósofo del aldea*. Madrid: Sial/Prosa Barroca, 2019.
- Castillo Martínez, Cristina. “Falsificaciones literarias y editoriales en la novela corta del XVII”. *Imposturas literarias españolas*. Ed. Joaquín Álvarez Barrientos. Salamanca: Universidad, 2011. 33-56.
- Colón Calderón, Isabel. *La novela corta en el siglo XVII*. Madrid: Laberinto, 2001.
- Gallo, Antonella. *Virtuosismi retorici barocchi: novelle con lipogramma*. Firenze: Alinea, 2003.

- Gidrewicz, Joanna. “Soledades de la vida y desengaños del mundo de Cristóbal Lozano: novela barroca de desengaño y *best-seller* dieciochesco”. *Actas del V Congreso Internacional de la AISO*. Coord. Christoph Strosetzki. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2001. 614-22.
- Givanel Mas, Juan. *Catálogo de la Colección Cervantina*. Vol. 1. Barcelona: Diputación Provincial, 1941.
- Gutiérrez Hermosa, Luisa M.^a. “La constitución de un arte nuevo de hacer novelas”. *Exemplaria: revista internacional de literatura comparada* 1 (1997): 157-77.
- Lara Garrido, José. “Los *menores* y los géneros como microcosmos funcionales: la narrativa híbrida de Lozano, Góngora y la *comedia nueva*”. *Del Siglo de Oro: (métodos y elecciones)*. Madrid: Universidad Europea de Madrid/CEES, 1997. 82-87.
- Lopez, François. “Gentes y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII”. *Nueva revista de filología hispánica* 33 (1984): 165-85.
- Lopez, François. “Los oficios: las técnicas de venta”. *Historia de la edición y de la lectura en España*. Dirs. Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003. 348-55.
- Mayans y Siscar, Gregorio. *Epistolario: Mayans y los libreros*. Vol. 12. Valencia: Diputación, 1972.
- Mendoza Díaz-Maroto, Francisco. “Introducción”. Cristóbal Lozano. *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Edición facsímil. Albacete: Diputación, 1998. vii-xxxiv.
- Olivares, Julián, ed. María de Zayas. *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*. 2 vols. Zaragoza: Prensas Universitarias, 2017.
- Palau y Dulcet, Antonio. *Un folleto raro del librero de Madrid D. Pedro Joseph Alonso Padilla, 1747*. Barcelona: Imprenta Rafols, 1928.
- Piqueras Flores, Manuel. “De *La hija de Celestina* a *La ingeniosa Elena*: estructura narrativa, género literario e interpolación”. *Edad de Oro* 34 (2015): 187-200.
- Ripoll, Begoña. *La novela barroca*. Salamanca: Universidad, 1991.
- Ripoll, Begoña, y Fernando Rodríguez de la Flor. “Los cien *Libros de novelas, cuentos, historias y casos trágicos* de Pedro Joseph Alonso y Padilla”. *Criticón* 51 (1991): 75-97.
- Rius, Leopoldo. *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes*. Madrid: M. Murillo, 1895.

- Rodríguez Cuadros, Evangelina, ed. *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*. Madrid: Castalia, 1987.
- Rodríguez Marín, Francisco. *Obras de Pedro de Espinosa*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1909.
- Rueda Ramírez, Pedro. “Libros venales: los catálogos de venta de los libreros e impresores andaluces (siglos XVII-XVIII)”. *Estudios Humanísticos: Historia* 11 (2012): 195-222.
- Tanganelli, Paolo. “Engañar con la verdad de Castillo Solórzano o la tormenta perfecta del Barroco”. *Criticón* 135 (2019): 77-95.
- Treviño Salazar, Martha Elizabeth. *Estudio y edición de la parte segunda del sarao y entretenimiento honesto (1647) de María de Zayas*. 2018. Universitat Autònoma de Barcelona, tesis doctoral. <<https://ddd.uab.cat/record/211281?ln=es>>.
- Trujillo, José Ramón. “Apuntes para una colección de narrativa barroca”. *Novela corta y teatro en el Barroco español (1613-1685): studia in honorem Prof. Anthony Close*. Eds. Rafael Bonilla, José Ramón Trujillo y Begoña Rodríguez. Madrid: Sial/Prosa Barroca, 2012. 185-211.
- Uhagón, Francisco Rafael de. “El perro y la calentura: novela peregrina”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 83 (1923): 245-64.
- Vindel, Francisco. “Un gran editor y librero del siglo XVIII”. *Játiva* 10-11 (1943): 21-26.